

RAZONES QUE ASSISTEN A LOS BARONES ROMANOS,
 que son Grandes de España, para no ser precedidos de otro en las Funciones
 que como grandes hizieren; y sobre que como entre sí no pueden tener prece-
 dencia por razon de preeminencia particular, aunque la tuviesen por el Rey,
 tanto menos pueden tenerla quando se pretende por otro dominio, Principe,
 o vassallage.

HASE De assentar por hecho firme, que entre el
 Rey, y los Grandes, no tiene lugar persona algu-
 na, sino es el Principe Heredero, como lo decla-
 rò el Rey Don Felipe IV. en cierta pretension de la Ciudad de
 Barcelona, sobre incorporarse con ellos, respectò de cubrirse
 entonces el Conseller en Cap, adonde declaró el Rey, que los
 Infantes eran Grandes Nativos de Castilla; y que así no se incor-
 poravan entre los Grandes como estraños, ni por su mayor Digi-
 nidad, sino como Grandes.

2. El segundo presupuesto, es, que tenièdo la Dignidad Im-
 perial el Señor Emperador Carlos V. en las concurrencias de
 los Electores, que parecia Funcion estraña de los Grandes, así en
 llevar las Insignias de las Coronaciones, como en el lugar de
 los acompañamientos; y como tambien en la orden del recibir
 los Collares del Tufon, los incorporò promissivamente, y sin
 precedencia, diziendo, que entre dos Coronas, no reconocien-
 tes, superior en lo temporal, los primeros de cada vna, no auian
 de ceder à los de la otra: la platica destos actos, se hallarà en la
 Historia del Emperador, en las Coronaciones en la entrada en
 Roma en Francafort, y en los Capítulos que tuvo a la orden del
 Tufon en Barcelona, y en los Estados Baxos.

3. El tercer presupuesto es, que en las concurrencias de los
 Potentados, lo que se observa es, o que no sean publicas, ni aviè-
 do Grandes, o que se les trate como a tales a los parientes, hasta
 el tercer grado, o a los que por razon de sus Estados tienen Digi-
 nidad de Grandeza. Y aunque el Principe Filiberto de Sabo-
 ya se hallava nieto de Felipe II. como hijo de la Infanta Doña
 Catalina; y los hijos de Madama de Parma eran nietos del Em-
 perador Carlos V. fueron siempre al banco de los Grandes, sen-
 tándose en el lugar que hallauan, porque estuvieron de assien-
 to en España, y esto es en la memoria de los viuos, y en la Histo-
 ria de Felipe Seguado, y Tercero, en relaciones de solemnida-
 des en la Capilla.

4 El quarto presupuesto es, que los Cardenales, y Embaxadoras de los Principes que tienen Capilla, vãn detras del Rey, por no poderse incorporar con los Grandes, y lo mismo sucede con los Oficiales mayores de la Casa Real, sino lo son, y en siendo, pasan a ir entre los Grandes, por ser mejor lugar: esto es notorio, y se ve en todas las salidas a la Capilla, y acompañamientos publicos.

5 El quinto presupuesto es, que porque no se desigualasse en las concurrencias el Duque de Humana, y el de Pastrana; pidió el Rey de Francia Luis XIII. al Rey Don Felipe Tercero, hiziesse Grande al Duque de Humana, para que se pudiesse sentar, y cubrir delante de el, como se avia de sentar, y cubrir el de Pastrana en Francia; y este es el punto del tratado de los casamientos.

6 El sexto presupuesto es, que en Ferrara, a las bodas de Felipe III. que fue a hazer el Papa a aquella Ciudad, no solo el Grande que lleva a los poderes, sino el Condestable de Castilla, y los demás que se hallaron en la Capilla del Papa, tuvieron el mismo asiento, y lugar inmediato, que tienen en la del Rey: con que hemos visto los Grandes con su Rey, con el Emperador, con el de Francia, con los Electores, con los Potentados, con los Cardenales, con los Embaxadores de Capilla, y con el Papa, sin ser precedidos de nadie en sus Funciones proprias; aunque aya sido en Cortes de otros Principes, y concurriendo con algunos que acerca de ellos tenían muy singulares preeminencias.

7 El Embaxador de España, lo es en Roma, con la mas propia representacion; porque no asiste con negocios pertenecientes a la Familia Real, ni a solo algun Reyno de los que componen esta Monarquia, sino a la del Rey nuestro señor, en toda ella, y por esta causa es su casa Palacio, y los q̄ le asistie cortejan la representacion del Rey, sin limitacion de que sea por vn Reyno, o por otro, sino vniuersal.

8 La funcion de la obediencia, no es obediencia que dà el Embaxador, sino el Rey; y assi el acompañarle, es como ir asistiendo a la persona Real: los que vienen a este acompañamiento son los vassallos, y personas llegadas a esta Monarquia, no por cumplimiento, sino por obligacion, y muy particularmente el Condestable de Napoies, el qual no puede ser considerado como huésped, donde es vassallo, ni como voluntario, quando cumple con la obligacion forçosa que tiene, ni como Baron de Solio quãdo no tiene lugar en este acompañamiento, sino es como vassallo del Rey, y entre los vassallos como Grande, viniendo co-

mortal, assi como no puede preferir a los otros Grandes yendo incorporado con ellos; tampoco puede preferirlos en lugar yendo aparte; porque entre el Embaxador, y los Grandes, corre la paridad de entre los Grandes, y el Rey. Y como el Rey a los Barones de Solio, ni les dà lugar, ni los manda cubrir, bien se ve que su Embaxador, no podrà tampoco dar tal preeminencia, à quien por la representacion de Baron de Solio no tiene lugar entre los Grandes.

9 Y dezir el Condestable, que en las funciones Pontificias, tiene lugar en las Guardas del Papa, hiziera al caso si probara q̃ esta funcion era Pontificia; siendo assi, que para serlo, era menester que fuesse el Papa personalmente a ella, ò tan vivamente representado en sus Guardas, como lo vè el Rey en su Embaxador; pero siendo cierto que la funcion Pontificia deste dia es recibir la obediencia; y la Real, el darla quien aguarda con el Papa, asiste a la funcion Pontificia, y quien acompaña al Embaxador, asiste à la funcion Real; y las Guardas que el Papa embia, asisten a ella, como parte de aquel cortejo, y recibimiento, y no como cosa distinta del. Assi que todo el acompañamiento es funcion Real, que asiste al Embaxador, y el por la representacion del Rey haze vn mismo cuerpo con los Grandes.

10 Y causa admiracion, que el Condestable en ausencia del Papa, tenga por preeminencia el ir incorporado con las Guardas que tienen su Capitan, y pueden ir adonde el Papa quisiere embiarlas, y que no juzgue es mayor preeminencia, ir como Grande entre los Grandes, que como tales, solo concurren con el Rey, ò con el Embaxador de Roma, quando lo representa tan vivamente.

11 Añadese a esto, que la obligacion no es cortesia arbitrable, hase de cumplir como se tiene, y el Condestable quãdo viene, porque es vassallo del Rey, y Grande, no ha de venir, porque es Baron de Solio, y como tal, ni Grande, ni Vassallo del Rey.

12 Esto es lo que ha parecido prevenir, concluyendo, con q̃ seria cosa ridicula, que los Grandes, en concurrencia de todos los Principes arriba referidos, no sean precedidos de ninguno en sus funciones proprias, y en ausencia de su Rey, y en el acompañamiento de su Embaxador, lo sean de los Barones de Solio, que delante del Rey no tienen lugar alguno, ni por el Solio, los trata como a Grandes, sino lo son, con que se ve, que no los iguala con ellos, con que meos debrà mandar que los prefieran.

[illegible]